

Hacia la decolonización del diseño: El armario como espacio expansivo

Luis Daniel Hernández Montes ⁽¹⁾ y
Reina Loredo Cansino ⁽²⁾

Resumen: Este artículo propone una reflexión en torno al armario como objeto y espacio resignificado desde perspectivas *queer* y decoloniales. Tradicionalmente concebido como contenedor utilitario dentro de la vivienda, el armario ha adquirido múltiples capas simbólicas: desde metáfora del ocultamiento de identidades disidentes hasta laboratorio de autoexploración y performatividad. A partir de una revisión teórica y especulativa, el texto indaga qué es lo que realmente se transforma en las periferias del género: ¿los objetos, el espacio arquitectónico o las prácticas que los atraviesan? El armario condensa tensiones entre orientar los cuerpos hacia ciertas líneas normativas (guardar, ocultar, alinearse) y, a la vez, abrir desorientaciones que posibilitan nuevos modos de habitar y existir. En su ambigüedad, permite visibilizar la necesidad de decolonizar la noción de diseño para reconocer habitares múltiples y fronterizos. Más que guardar, el armario se presenta como un espacio crítico desde el cual imaginar futuros arquitectónicos expansivos, capaces de desbordar las dicotomías tradicionales y abrir nuevas formas de existencia.

Palabras clave: armario - diseño decolonial - espacio *queer* - habitares trans y no binarios - orientación y desorientación - materialidad

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 85]

⁽¹⁾ **Luis Daniel Hernández Montes** es Arquitecto por el Instituto Tecnológico de Querétaro. Actualmente cursa la maestría en arquitectura por la Universidad Autónoma de Querétaro con apoyo de beca SECIHTI. Su investigación se centra en los cruces entre teoría *queer*, enfoques decoloniales y estudios de la espacialidad, con énfasis en cómo las disidencias sexogenéricas resignifican los entornos construidos. Ha participado en talleres de cartografía participativa con colectivos LGBTQ+ y en proyectos académicos que exploran la relación entre identidad, materialidad y arquitectura.

⁽²⁾ **Reina Loredo Cansino** es Doctora en Proyectos Arquitectónicos (Universitat Politècnica de Catalunya, España). Profesora-investigadora y coordinadora del Doctorado en Innovación, Tecnología y Hábitat en la Facultad de Ingeniería, de la Universidad Autónoma de Querétaro, en México. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores mexicano de SECIHTI.

Introducción

Pensar el armario como objeto de diseño y como metáfora cultural permite abrir un espacio fértil de reflexión sobre las intersecciones entre lo *queer* y lo decolonial. Ambos marcos críticos han mostrado que los cuerpos, los espacios y las prácticas de habitar nunca son neutrales: están mediados por relaciones de poder, epistemologías dominantes y estructuras normativas que definen qué puede mostrarse y qué debe ocultarse. Desde lo *queer*, autores como Sedgwick (1990) han demostrado que el armario funciona como un dispositivo social que organiza la vida pública y privada en torno a la dicotomía dentro/fuera, lo visible y lo oculto. Desde lo decolonial, Mignolo (2012) y Walsh (2005) han insistido en que toda forma de conocimiento y de diseño está situada, y que las epistemologías occidentales han subordinado otras formas de concebir el mundo y los espacios. De este modo, el diseño puede ser leído como un campo atravesado tanto por la colonialidad del poder (Quijano, 2000) como por la heteronormatividad, produciendo espacialidades que excluyen, disciplinan o jerarquizan. En un contexto donde el diseño arquitectónico ha estado profundamente atravesado por lógicas normativas y de mercado, pensar desde la decolonialidad implica abrir espacio para otros mundos posibles. La perspectiva *queer* desarticula las nociones esencialistas de la arquitectura y el diseño proponiéndolos no como disciplinas fijas, sino como un campo dinámico en permanente transformación (van den Heuvel y Gorny, 2017).

Bajo estos paradigmas se crea un *framework* donde lo decolonial contribuye a visibilizar epistemologías subalternas y modos de habitar históricamente excluidos, ampliando el horizonte del diseño hacia un campo plural que no solo resiste la norma, sino que imagina arquitecturas desde la diferencia y la multiplicidad de mundos posibles. Y lo *queer* se cruza aquí como experiencia que incomoda y desborda la norma: cuerpos y deseos que no cumplen las finalidades del sistema (productividad, éxito, acumulación) sino que inventan otras formas de vivir, ligadas al juego, al descanso o incluso al fracaso. El armario, como objeto y metáfora, permite mirar esas tensiones: entre lo que se oculta y lo que se muestra, entre lo que la norma captura y lo que escapa.

De acuerdo con lo anterior este texto se construye como ensayo teórico y especulativo, basado en revisión bibliográfica crítica, articulado en varias secciones que muestran cómo el armario opera simultáneamente como dispositivo material y como escenario simbólico, con la intención de proponer que el armario, (objeto/espacio aparentemente banal) puede condensar tensiones fundamentales entre lo *queer* y lo decolonial. Al situar la arquitectura no como contenedor neutral, sino como campo de disputa política y epistémica, se abren posibilidades para imaginar futuros arquitectónicos más complejos, híbridos y plurales, donde los cuerpos y los saberes subalternizados encuentren espacio para habitar.

El armario como metáfora arquitectónica

El armario, concebido como un contenedor utilitario dentro de la vivienda, supone para las disidencias sexogenéricas una carga simbólica que va mucho más allá de lo funcional.

Para muchas personas *queer*, “guardar” no es sólo ordenar objetos: es también resguardar deseos, gestos y signos que incomodan o desafían las normas sociales. Como sugiere Sedgwick (1990), el armario no es únicamente una experiencia individual de ocultamiento, sino un dispositivo cultural que organiza la vida social en torno a la dicotomía dentro/fuera. En esta línea, Betsky (1997) observa que “el armario fue el interior más profundo, la condensación de una zona de clase media de falsa seguridad” (p. 39), mostrando cómo ese espacio fue, al mismo tiempo, aspiración de pertenencia de la clase media y lugar de secretos y posibilidades de transformación.

Así, el armario se convierte en un detonador conceptual para interrogar al diseño arquitectónico: ¿qué se transforma realmente, el objeto, el espacio o las prácticas que los median? Este artículo propone leerlo desde un cruce *queer* y decolonial. Lo *queer* problematiza dicotomías que han orientado el pensamiento arquitectónico (dentro/fuera, público/privado, hombre/mujer, guardar/mostrar) y permite pensar cómo los objetos orientan o desorientan los cuerpos en el espacio (Ahmed, 2006). Lo decolonial, en diálogo con Escobar (2016), invita a concebir el diseño como campo donde caben múltiples mundos; con Walsh (2005), que llama a reconocer epistemologías otras desde la interseccionalidad; y con Santos (2018), que propone ecologías de saberes, amplía lo visible y lo decible en arquitectura para comprender mejor la realidad y las formas de habitar.

Este cruce muestra que lo *queer* no se vive solo en lo simbólico o lo cultural (discursos, metáforas, imaginarios), sino también en lo material y lo arquitectónico: en los espacios que habitamos, en los objetos a los que tenemos acceso y en las posibilidades concretas de un entorno. Así, género, clase y raza se entrecruzan y producen accesos desiguales a los espacios, entornos u objetos de autoexploración e identificación: desde un vestidor con espejos y luz indirecta hasta una caja de cartón bajo la cama. El hecho de que un objeto no haya sido concebido como “armario” no elimina su capacidad de significar ni de habilitar formas de habitar. En términos de Lefebvre (1974), estas tensiones pueden leerse en la tríada del espacio: lo concebido por arquitectos y mercados inmobiliarios (el armario planificado en planos y catálogos), lo percibido en la práctica cotidiana (guardar, ocultar, mostrar) y lo vivido en su dimensión simbólica y afectiva (espacio de identidad, secreto o autoexploración). El armario, sea mueble de lujo o caja improvisada, condensa así la manera en que lo material y lo simbólico se cruzan en la producción del espacio.

Del guardar al ocultar

El armario, como dispositivo arquitectónico, tiene una historia que antecede con mucho a su apropiación como metáfora sexual. Urbach (1996) recuerda que el armario empotrado surge en Estados Unidos hacia mediados del siglo XIX, sustituyendo muebles y cofres. Su función no era solo práctica: más que guardar ropa, el armario debía ocultar lo sobrante, lo indeseable, aquello que podía perturbar la armonía visual y moral del hogar. Desde el inicio, entonces, se diseñó para producir una frontera entre lo visible y lo invisible, entre lo que debía mostrarse y lo que convenía mantener fuera de la vista.

Urbach (1996) lo resume con una frase que marca con claridad el vínculo entre arquitectura e identidad: “El clóset empotrado concretiza el clóset de la identidad, mientras que el clóset de la identidad vuelve literal a su contraparte arquitectónica” (p. 63). En otras palabras, el armario empotrado no es solo un hueco en la pared: es la manera en que la arquitectura materializa la lógica del armario identitario. Y a la vez, ese armario identitario devuelve la jugada y hace tangible la metáfora arquitectónica.

Desde esta perspectiva, el par cuarto/armario puede pensarse como una máquina de visibilidad. El armario es el no-cuarto: guarda lo que podría “ensuciar” al cuarto, lo que no debería estar a la vista. Y en un orden que normaliza la heterosexualidad, el armario sostiene esa normalidad porque mantiene lo otro en tensión, en esa zona ambigua entre lo dicho y lo callado. La estabilidad del conjunto depende de esa frontera que nunca se muestra del todo pero que siempre está operando.

Esa frontera, sin embargo, nunca es completamente hermética. La puerta, las jaladeras o el zócalo delatan el hueco; el muro nunca es totalmente sólido. El armario no cancela el exceso, lo desplaza. Puede leerse como contenedor de aquello fuera de lugar: no elimina lo “sucio”, lo reubica apenas más allá para que lo “limpio” se presente como norma (Douglas, 1966). Es una economía espacial y política de lo que se guarda para que lo mostrado aparezca estable y aceptable.

El armario como laboratorio identitario

Aquellos que se sienten cómodos dentro de la heteronormatividad muchas veces no perciben la necesidad de autoexplorar su identidad, que para Provera (2016) es una construcción hecha a partir de significaciones de lo que se es: un deber ser dictado por normas sociales, en contraposición con lo otro que no se es. Para quienes habitamos desde las disidencias, en cambio, la exploración del armario es también exploración del yo: cada prenda puede ser ensayo, máscara o revelación.

Históricamente, los arquitectos y diseñadores hemos configurado el armario (como muchos otros espacios domésticos) desde una lógica meramente utilitaria: capacidad, accesibilidad, organización. En ese diseño se apeló a identidades heteronormativas, sin cuestionar sus supuestos. Sin embargo, el diseño contemporáneo debería ampliar su mirada, atendiendo también a la dimensión simbólica y performativa del espacio. Un armario que permita explorar “quién soy hoy” no solo almacenaría ropa, sino que se transformaría en un escenario donde las actividades cotidianas se entrelazan con procesos de autodescubrimiento.

Como señalan Magos y Flores (2019), “considerar la arquitectura como un fenómeno provoca que el espacio abandone su aislada concepción física y objetual, así como la imagen estática y protagónica... representa al ambiente donde se lleva a cabo la actividad humana”. El espacio, en este sentido, no es un contenedor estático, sino un elemento activo que habilita y transforma las actividades humanas. El armario participa de esa misma condición: en él se condensan tanto la función práctica como el potencial para abrir nuevas posibilidades de subjetivación.

En este cruce, la moda opera como un lenguaje que amplía la comprensión de los espacios más allá de lo funcional. La vestimenta refleja valores culturales, políticos y económicos, funcionando como un medio para articular quiénes somos y cómo deseamos ser percibidos (Salazar, 2020). Cada prenda seleccionada desde el armario construye narrativas personales y sociales, algunas veces para conformarse a la norma, otras para desafiarla.

Preciado (2008) recuerda que los objetos y las tecnologías nunca son neutros, sino que atraviesan y modifican los cuerpos. En esa clave, el armario organiza un conjunto de objetos que, al entrar en contacto con el cuerpo, pueden reforzar o subvertir los marcos normativos. Aquí lo material y lo político se entrelazan, pues elegir una prenda no es solo un gesto utilitario, sino un acto situado en una red de significados culturales, de género y de poder.

Por ello, el armario como laboratorio identitario no sólo guarda ropa, también habilita un espacio íntimo de experimentación, donde el habitar cotidiano se mezcla con prácticas de autoexploración y con gestos de resistencia.

Futuros posibles: el armario especulativo

Pensar el armario como un laboratorio identitario en el presente nos conduce a imaginar sus posibles configuraciones en el futuro. El diseño especulativo ofrece aquí una herramienta para ensayar escenarios que, más que responder a lo existente, buscan abrir preguntas sobre lo que aún no tiene lugar.

Un primer horizonte surge del cuestionamiento al *fast fashion* y a la acumulación de prendas. La ropa de segunda mano, la reutilización creativa y el rechazo a la obsolescencia programada apuntan hacia futuros donde guardar deje de ser la función principal del armario.

La tecnología amplía estas posibilidades. Mehan (2023) sostiene que los entornos de realidad aumentada y realidad virtual expanden la corporeidad y permiten experimentar con identidades y estilos en ambientes inmersivos. En este escenario, el armario ya no sería un contenedor físico, sino un espacio digital e interactivo que proyecta sobre el cuerpo vestimentas virtuales o materiales inteligentes capaces de cambiar de forma.

Pero los futuros no necesariamente dependen de la alta tecnología. Así como podemos especular con armarios digitales conectados a plataformas virtuales, también es posible pensar en armarios colectivos y comunitarios. Los bazares de ropa de segunda mano y los espacios de intercambio ya anticipan prácticas donde el guardar se convierte en experiencia compartida. En un escenario así, el armario doméstico se reduciría al mínimo, mientras que espacios comunes como lavanderías, conserjerías o nodos barriales funcionarían como zonas de intercambio constante.

Estas ideas no son completamente nuevas. De acuerdo con Bonnevier (2016) el *boudoir* de Eileen Gray fue concebido como uno de los espacios principales de la vivienda. Más que un cuarto secundario, Gray lo pensó como núcleo sensorial y erótico, cargado de teatralidad y juego. En esa decisión arquitectónica otorgó prioridad a lo íntimo y a lo *queer*, rompiendo con jerarquías funcionalistas que privilegian la sala, el comedor o la recámara.

Estas proyecciones, sin embargo, plantean tensiones inevitables. ¿Qué condiciones materiales se requieren para que tales futuros sean posibles? Tanto en la versión tecnológica como en la comunitaria, el acceso desigual a vivienda, ropa o dispositivos digitales marcaría diferencias sustantivas. En cualquier caso, lo que resulta más sugerente es que el armario especulativo desdibuja la línea entre lo íntimo y lo colectivo. Puede ser privado y público, físico y virtual, individual y comunitario, todo al mismo tiempo. Como sugiere Haraway (1991), lo híbrido abre grietas hacia mundos posibles.

Discusión: desorientar el diseño

La enseñanza de la arquitectura refleja con claridad la orientación normativa que aquí se busca cuestionar. Con frecuencia, los programas arquitectónicos se construyen desde supuestos de género y de clase: se imagina a una “familia tipo” con padre, madre e hijos, y se asigna de antemano que la hija necesitará un armario más grande por ser mujer, mientras que el hijo varón se conformará con algo menor. De igual manera, la distribución espacial se plantea casi siempre bajo un mismo patrón: lo social en planta baja, los dormitorios en la planta alta, la recámara principal con baño propio y armario amplio, las habitaciones secundarias compartiendo baño y el cuarto de servicio relegado a un espacio marginal, muchas veces sin armario. Estas disposiciones no son neutrales: orientan a generaciones de arquitectos a diseñar desde la lógica del mercado inmobiliario, reproduciendo un modelo de vivienda cisheteronormado y excluyente.

En contraste, hablar de lo expansivo más que de lo inclusivo implica reconocer que la inclusión, en apariencia positiva, sigue implicando una relación de poder: alguien que ya está dentro concede lugar a quien estaba fuera. La expansión, en cambio, no se limita a invitar a más personas a entrar en el mismo marco, sino que desborda el marco, reconfigura sus bordes y habilita otras reglas de juego. Una arquitectura expansiva no “abre la puerta del armario” para que otros entren, sino que cuestiona por qué existía un armario cerrado en primer lugar.

Magos-Carrillo y Loredo-Cansino (2022) plantean que un diseño decolonial debe proveer herramientas para habitar en ambientes complejos, donde las categorías sociales no se piensen como fijas ni como dicotomías cerradas. Desorientar el diseño es, entonces, también un ejercicio pedagógico: implica repensar cómo enseñamos arquitectura y cómo formamos a los futuros arquitectos. Mientras las aulas sigan reproduciendo escalas y medidas basadas en el *hombre universal* (el Modulor de Le Corbusier, el Hombre de Vitruvio), la disciplina seguirá orientada hacia un sujeto único, masculino, blanco y cisheterosexual.

Ahora bien, el término desorientar no está exento de riesgos. En el uso común, desorientación suele asociarse a confusión, pérdida o caos. Pero, ¿qué entendemos por orden y desorden? La cultura ha establecido como orden los ángulos rectos, los espacios jerárquicos y la linealidad de un proyecto, mientras que la naturaleza, con sus curvas, fractales y asimetrías, suele percibirse como desorden. Quizás la apuesta de desorientar el diseño es justamente desarmar esa dicotomía y reconocer que lo que llamamos orden no es más que una convención cultural. En la práctica, el desvío puede ser un territorio de amplia explo-

ración: permite abrir espacios no previstos, imaginar soluciones inesperadas y dar lugar a habitares que no encajan en la lógica de lo correcto o de buen gusto.

Desorientar el diseño es abrir espacio a la incomodidad, aceptar que el proyecto no siempre será armónico (dentro de los cánones contextuales definidos como armónicos), que la línea recta puede no ser la única respuesta. Es pensar la arquitectura como campo de experimentación política, estética y afectiva, donde lo *queer* y lo decolonial no serían adjetivos agregados, sino brújulas que permiten imaginar respuestas más completas.

Conclusión

El recorrido por el armario muestra cómo un espacio aparentemente banal puede convertirse en un dispositivo cargado de significados culturales, políticos y arquitectónicos. Desde su invención moderna como espacio empotrado en el muro hasta su apropiación como metáfora de la homosexualidad y la disidencia, el armario condensa tensiones entre lo visible y lo oculto, lo limpio y lo sucio, lo permitido y lo prohibido. Al mismo tiempo, se revela como un laboratorio identitario donde la moda, el cuerpo y la performatividad configuran narrativas personales y colectivas que desbordan la utilidad física del guardar. Pensar en futuros posibles del armario nos lleva a especular con escenarios donde lo íntimo se convierte en núcleo arquitectónico, como en el *boudoir* de Eileen Gray, o donde el armario deja de ser un mueble privado y se transforma en dispositivo tecnológico, comunitario o híbrido. Estas proyecciones tensionan las nociones tradicionales de lo doméstico, mostrando que incluso las zonas más pequeñas y “utilitarias” de la vivienda son capaces de catalizar transformaciones importantes.

De este modo, el armario se convierte en un punto de partida para reflexionar sobre la necesidad de desorientar el diseño. La arquitectura no es neutral: al organizar espacios, distribuye también jerarquías de género, clase y raza. Una arquitectura decolonial no puede limitarse a ser inclusiva en el sentido convencional, sino que debe ser expansiva, capaz de desbordar los marcos heredados y abrir condiciones para habitares múltiples.

En definitiva, el armario nos recuerda que los objetos y los espacios no son inocentes. Al interrogar su historia, sus usos y sus resignificaciones, la arquitectura encuentra un territorio para cuestionar sus propias orientaciones y para ensayar, desde lo *queer* y lo decolonial, futuros arquitectónicos más complejos, híbridos y plurales.

Agradecimientos

La y el autor agradecen al SEHICIT por el apoyo en la realización de esta investigación.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2006). *Queer phenomenology: Orientations, objects, others*. Duke University Press.
- Betsky, A. (1997). *Queer space: Architecture and same-sex desire*. William Morrow.
- Bonnevier, K. (2016). Un análisis queer de E.1027 de Eileen Gray. *Bitácora Arquitectura*, (33), 86–90.
- Douglas, M. (1966). *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. Routledge.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.
- Haraway, D. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción de l'espace*. Anthropos.
- Magos-Carrillo, M. E., & Flores Gutiérrez, A. (2019). Configurando la arquitectura a través de los sistemas complejos. *SketchIN: Revista de estudios de arquitectura y diseño*, 1(2), 74–84. <https://revistas.uaq.mx/index.php/sketchin/article/view/304/317>
- Magos-Carrillo, M. E., & Loredo-Cansino, R. (2022). Diseño Decolonial. Desafíos metodológicos de los talleres de proyectos. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (175). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi175.8607>
- Mehan, A. (2023). Corporeality in virtual spaces: An exploration through AR/VR technologies. *ResearchGate*. <https://www.researchgate.net/publication/384807900>
- Mignolo, W. (2012). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.
- Piñeros Rentería, J. D. (2020). *Arquitectura a partir de la continuidad tipológica: Apropiación, adaptación y conservación de identidad*. Universidad Católica de Colombia.
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa.
- Provera, D. (2016). Identidad y singularidad. *Anuario de Investigaciones*, 23, 165–169.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201–246). CLACSO.
- Repetto, A. J. M., Cortés Funes, E., & Califa, J. (2020). *Explorando futuros: Metodología, teoría y práctica*. Extendidos.
- Rincón Caballero, D. A. (2023). Diseño especulativo: Entre ciencia y arte a través de las ficciones y la patafísica. *Cuaderno 179, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 185–200.
- Salazar, J. R. (2020). *Moda, identidad y cambio social: Tres aspectos importantes del estudio de la industria cultural*. Universidad Central de Venezuela.
- Santos, B. de S. (2018). *The end of the cognitive empire: The coming of age of epistemologies of the South*. Duke University Press.
- Sedgwick, E. K. (1990). *Epistemology of the closet*. University of California Press.
- Urbach, H. (1996). Closets, clothes, disclosure. *Assemblage*, (30), 62–73. The MIT Press. <http://www.jstor.com/stable/3171458>

- van den Heuvel, D., & Gorny, R. (Eds.) (2017). *Trans-Bodies / Queering Spaces*. *Footprint*, 11(2 #21). <https://doi.org/10.7480/footprint.11.2>
- Walsh, C. (2005). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. *Signo y Pensamiento*, 24(46), 39–50.

Abstract: This article reflects on the closet as both an object and a space resignified through queer and decolonial perspectives. Traditionally conceived as a utilitarian container within the home, the closet has acquired multiple symbolic layers: from metaphor of concealment for dissident identities to laboratory for self-exploration and performativity. Through a theoretical and speculative approach, the text asks what truly changes in the peripheries of gender: objects, architectural space, or the practices that traverse them. The closet condenses tensions between orienting bodies toward normative lines (storing, hiding, aligning) and opening disorientations that enable new ways of inhabiting. In its ambiguity, it highlights the need to decolonize design, moving beyond inclusion toward an expansive architecture capable of overflowing traditional dichotomies and creating conditions for multiple, fluid and borderland forms of dwelling.

Keywords: closet - decolonial design - queer space - trans and non-binary dwellings - orientation and disorientation - materiality

Resumo: Este artigo propõe uma reflexão sobre o armário como objeto e espaço ressignificado a partir de perspectivas queer e decoloniais. Tradicionalmente concebido como um contêiner utilitário na habitação, o armário adquiriu múltiplas camadas simbólicas: de metáfora do ocultamento de identidades dissidentes a laboratório de autoexploração e performatividade. A partir de uma abordagem teórica e especulativa, o texto pergunta o que realmente se transforma nas periferias do gênero: os objetos, o espaço arquitetônico ou as práticas que os atravessam. O armário condensa tensões entre orientar os corpos para linhas normativas (guardar, ocultar, alinhar) e abrir desorientações que possibilitam novos modos de habitar. Em sua ambiguidade, evidencia a necessidade de decolonizar o design, indo além da inclusão para uma arquitetura expansiva capaz de transbordar as dicotomias tradicionais e criar condições para habitares múltiplos, fluidos e fronteiriços.

Palavras-chave: armário - design decolonial - espaço queer - habitares trans e não binários - orientação e desorientação - materialidade

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
